

Colección

**Justicia transicional, derechos humanos
y violencia de masa**

dirigida por **Sévane Garibian**

Pamela COLOMBO

Prólogo por Gabriel Gatti

Espacios de desaparición

**Vivir e imaginar los lugares
de la violencia estatal**

(Tucumán, 1975-1983)

iris
INSTITUT DE RECHERCHE
INTERDISCIPLINAIRE
SUR LES ENJEUX SOCIAUX
SCIENCES SOCIALES
POLITIQUE SANTÉ



L'ECOLE
DES HAUTES
ETUDES
SCIENTIFIQUES
SOCIALES

MiÑO y DÁVILA
EDITORES

Diseño: Gerardo Miño
Composición: Eduardo Rosende

Foto de portada: Escuelita de Famaillá (Centro Clandestino de Detención ubicado en la localidad de Famaillá) Provincia de Tucumán, 2012.
© Pamela Colombo

Edición: Primera. Agosto de 2017

ISBN: 978-84-16467-71-6

Lugar de edición: Buenos Aires, Argentina

Esta publicación ha sido posible gracias al apoyo de l'Institut de Recherche Interdisciplinaire sur les Enjeux Sociaux (IRIS) de l'École des Hautes Études en Sciences Sociales (EHESS, Paris) y el programa de investigación e innovación *Horizon 2020* de la Unión Europea (H2020-MSCA-IF-2014-GF): *Marie Skłodowska-Curie Grant Agreement* No. 654923.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

© 2017, Miño y Dávila srl / Miño y Dávila editores sl

MIÑO y DÁVILA
♦ EDITORES ♦

Dirección postal: Tacuarí 540
(C1071AAL) Buenos Aires, Argentina
Tel: (54 011) 4331-1565

e-mail producción: produccion@minoydavila.com
e-mail administración: info@minoydavila.com
web: www.minoydavila.com
facebook: <http://www.facebook.com/MinoyDavila>

Índice

Agradecimientos	11
Prólogo. Fuera de(l) campo de la <i>desaparecidología</i> <i>por Gabriel Gatti</i>	15
Introducción. Espacios de desaparición	19
La desaparición en contexto.....	21
Mapeando el libro	24
La construcción social del espacio en contextos de violencia de Estado	24
El espacio de la confrontación	25
Espacios del secuestro.....	26
Espacios del traslado	27
Espacios concentracionarios	28
Espacios de inhumación	28
Espacios de entrehumación	29
 Capítulo 1	
La construcción social del espacio en contextos de violencia de Estado	31
1. Pensar la violencia después del giro espacial.....	31
2. La construcción social del espacio: la tríada espacial de Henri Lefebvre.....	33
3. Espacio-tiempo relacional	36
4. Dislocar y diferir: memoria, espacio y tiempo	40
5. Constelaciones de espacio-tiempo	42
6. Espacios vividos e imaginarios	45
7. El espacio como creación performativa	50
 Capítulo 2	
El espacio de la confrontación	53
1. Una provincia convulsionada.....	55
2. El operativo independencia	57
3. La ocupación desde dentro: la militarización del espacio-tiempo de la vida cotidiana.....	60

4. El monte como espacio de confrontación	66
5. Construir la frontera	73
6. Pueblos estratégicos: imaginando un espacio domado	76
7. Territorializar, desterritorializar y reterritorializar	79

Capítulo 3

Espacios del secuestro: (des)habitar la casa	83
1. La casa dentro de la constelación de la desaparición forzada	83
1.1. Marcar la casa.....	84
1.2. Desaparecer en la casa propia	89
2. (Des)habitar, o nuevos modos de ser y estar en el espacio de la casa...	91
2.1. Sobre el (des)habitar.....	91
2.2. Los modos en que se (des)habita la casa.....	93
3. Los tiempos en que se (des)habita la casa.....	95
3.1. La espera forzosa: entre la ficción perversa o el anhelo que se vuelve cárcel.....	95
3.2. La tumba imposible o la temporalidad de un pasaje trunco.....	99
4. La casa no estaba en orden.....	102
4.1. La composición de un espacio díscolo.....	102
4.2. Estados alterados: espacios travestidos, familias heterogéneas	104
5. El espacio rebelde que hay que desfigurar	108

Capítulo 4

Espacios del traslado: hacia una fenomenología de la percepción distorsionada	111
1. El traslado en abstracto	112
1.1. El traslado como movimiento físico.....	112
1.2. Lo que se cae del mapa	114
2. El espacio en movimiento del traslado.....	117
2.1. Hacia una fenomenología de la percepción “distorsionada”.....	118
2.2. Sobre el estatuto epistemológico de las verdades adjetivadas.....	122
2.3. El traslado se adivina en comunidad.....	125

Capítulo 5

Espacios concentracionarios: elípticos, sinestésicos y elásticos	129
1. Sobre los espacios concentracionarios y un giro epistémico necesario	130
2. La vida dentro del espacio concentracionario.....	134
3. Figuras espaciales de la experiencia concentracionaria	139
3.1. “Perdí ahí como un lapsus de tiempo”: el espacio-tiempo elíptico ...	139
3.2. “Desde mi mirada de ojos vendados”: el espacio sinestésico ...	142
3.3. “Tenía la sensación de que era un círculo y yo estaba en el medio”: el espacio-tiempo elástico	143
4. El espacio concentracionario en devenir.....	145

Capítulo 6

Espacios de inhumación: la muerte fuera de lugar	149
1. El espacio-tiempo suspendido de la muerte	150
2. Tras las coordenadas de una muerte desplazada: cuando el espacio de inhumación es un espacio ajeno	152
2.1. Cementerios	152
2.2. Zonas militares	154
3. Inhumar la muerte en la zona de ocupación militar: cuando el espacio de inhumación está “fuera de lugar”	156
3.1. El cuerpo que no está pero que altera la infraestructura	157
4. Geografías imaginarias para el cuerpo desaparecido	160
4.1. Tumbas imaginadas	160

Capítulo 7

Espacios de entrehumación: la muerte expuesta	163
1. La exhibición de los cuerpos	163
2. La deshumanización más allá del espacio concentracionario	165
3. Exponer la muerte: antecedentes en la ciudad	166
4. Exponer la muerte: zona de ocupación militar	168
5. Derivas de una muerte expuesta: el espacio del cuerpo en devenir ...	169
6. El espacio del cuerpo que se hibrida con el espacio de la naturaleza ...	174
7. La muerte bastarda	177
8. Un cuerpo en mutación	178

Conclusión.

Hacia una sociología de los espacios de violencia estatal	181
--	-----

Listado de entrevistas realizadas.....	185
--	-----

Bibliografía	189
--------------------	-----

Agradecimientos

En julio de 2007, ya en los últimos meses de mi licenciatura en Sociología en la Universidad de Buenos Aires, realicé mi primer trabajo de campo, que sin saberlo marcaría de manera indeleble mis próximos diez años de trabajo. Este primer viaje iniciático en mi carrera como investigadora fue a la provincia de Tucumán. Todavía sin un tema ni una pregunta de investigación muy concreta más que el interés por lo que había pasado allí durante la dictadura militar de 1976 a 1983, partí a Tucumán en el marco del proyecto de investigación que dirigía Mercedes Vega Martínez (a quien debo tanto, entre otras cosas, haberme iniciado en la carrera de investigadora y haberme abierto incontables puertas en Tucumán). Recordaré siempre esas primeras entrevistas, las primeras angustias y dudas sobre qué hacer con ese material, la manera en que la voz de los familiares me transportó a otro espacio-tiempo pasado que sin embargo estaba tan inquietantemente presente en todos lados. Luego de este primer viaje, he vuelto regularmente a Tucumán, intentando entender, esperando poder contar y analizar al menos una parte de todo eso que los entrevistados compartían conmigo. Muchas son las imágenes y anécdotas que me atravesaron durante esos años, hay una sin embargo que vuelve siempre: luego de haber finalizado una entrevista conmovedora con una sobreviviente de un Centro Clandestino de Detención que tiene a su esposo desaparecido, ella me mira directamente a los ojos y me pregunta: “Y ahora, ¿qué vas a hacer con todo esto?” Así, con esa pregunta tan simple en apariencia, ella reinvertía la idea tan extendida de la obligación del sobreviviente de dar testimonio, para señalar un elemento crucial, qué era lo que iba a hacer yo con todo eso que ella había compartido conmigo. Esta pregunta ha regresado una y mil veces, y atraviesa éste y muchos otros de mis trabajos. Las páginas de este libro son una humilde respuesta a esa pregunta, un intento de aporte pequeño y muy parcial de dar a conocer e intentar analizar algunas de todas esas historias que pude escuchar en Tucumán.

En 2008 partí rumbo a España para hacer mis estudios de doctorado. El viaje se prolongaría hasta hoy. Pese a la distancia geográfica, nunca dejé de trabajar sobre lo que allí sucedió durante los años de la dictadura. Este libro es una versión expandida y re trabajada de mi tesis doctoral “Espacios de desaparición. Espacios vividos e imaginados tras la desaparición forzada de personas (1974-1983) en la Provincia de Tucumán, Argentina”. La investigación doctoral fue realizada entre 2009 y 2013 en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC, Madrid) y la Universidad del País Vasco (UPV, Bilbao). A lo largo de estos años he contado con la guía y el acompañamiento de diferentes personas, sin embargo, quiero comenzar por agradecer especialmente a mis directores de tesis: a Reyes Mate (CSIC), por haber ofrecido su aporte crítico y su guía durante la escritura de la tesis; a Gabriel Gatti (UPV), quien ha leído, comentado y criticado este trabajo, quien me ha acompañado pacientemente en su escritura y soportado mis angustias y presiones, a quien le debo muchas reflexiones y problematizaciones que aparecen a lo largo de estas páginas.

El trabajo de reescritura se ha nutrido también de los comentarios que he recibido de los miembros del jurado de la tesis: Margarita Barañano (Universidad Complutense de Madrid), Francisco Ferrándiz (CSIC), Kirsten Mahlke (Konstanz Universität), Benjamin Tejerina (UPV), Imanol Zubero (UPV), y de los evaluadores: Pilar Calveiro (Universidad Autónoma de la Ciudad de México) y Estela Schindel (Konstanz Universität). Así mismo, será durante mi estancia como investigadora posdoctoral en l'École des Hautes Études en Sciences Sociales (EHESS-IRIS, Paris), donde encontré el tiempo, el estímulo y la ayuda necesaria para corregir y reescribir este texto. Debo un agradecimiento especial a mi supervisora Elisabeth Anstett (CNRS), que desde el primer día me ha incentivado a publicar los resultados de mi tesis.

Agradezco también el haber contado durante estos años con el apoyo incondicional del grupo de investigación del Instituto Gino Germani (UBA) dirigido por Mercedes Vega Martínez, con quién comencé a investigar y quién acompañó muy de cerca este trabajo durante muchísimo tiempo. Agradecer también el apoyo de los miembros de este proyecto: Julieta, Ariel, Carla, María, Belén, Sebastián y Adrián. Durante los años de mi tesis conté con el apoyo del Instituto de Filosofía (IFS, CSIC) y con un grupo de amigos con quien compartí el largo y duro camino de la realización de la tesis: Rosana, Paula, Noelia, Carmen y Pedro. Agradecer también el apoyo recibido por el grupo de investigación “La Filosofía después del Holocausto” (CSIC), particularmente a José Antonio Zamora y a Francisco Ferrándiz, que ha sido un referente constante durante los años que pasé en el CSIC. Debo también un particular agradecimiento

al grupo “Narratives of terror and disappearance” (ERC / Universität Konstanz), a su directora Kristen Mahlke y a Estela Schindel, con quienes he tenido el placer de trabajar repetidas veces durante estos años. Agradecer también la acogida que tuve en la Universidad del País Vasco, en los grupos de investigación dirigidos por Gabriel Gatti y por el espacio de discusión de los “tesináculos”.

Para llevar a cabo el trabajo de campo en Tucumán, fueron muchísimas las personas que me ayudaron, que me acogieron en sus casas, que hablaron y que confiaron en mí. Imposible nombrarlos a todos, pero a ellos debo este trabajo, y sin ellos esto no hubiera sido posible. Quisiera agradecer a cada uno de mis entrevistados por haberme permitido viajar con ellos por (y a) esos espacios-tiempos de desaparición, complejos y muchas veces tan dolorosos de decir.

Quiero agradecer a la familia Vega que desde el primer día abrió las puertas de su casa para que yo pudiera quedarme allí durante mis viajes a Tucumán. Agradecer a Estela, a Cacho y su hermosa familia, con quienes viví y compartí gran parte de mi experiencia en Tucumán. Agradecer también el esfuerzo de tantas personas que me ayudaron a viajar por Tucumán, que me han presentado a sus familiares, amigos, colegas y compañeros de militancia. Quiero agradecer particularmente a Lito y a su familia, a Tucho y a Roberto. Asimismo, quisiera agradecer a los equipos de antropología forense, particularmente al EAAF (Equipo Argentino de Antropología Forense) y al GIAAT (Grupo Interdisciplinario de Arqueólogos y Antropólogos de Tucumán) que me brindaron ayuda, contactos e información por cada vez que lo necesité; un agradecimiento especial a Pablo y Paulo (EAAF) y a Ezequiel, Pilu, Sofia y Diego (GIATT).

Durante mi formación doctoral he tenido la suerte de poder realizar estancias de investigación en universidades y centros de investigación extranjeros. Estos viajes me permitieron discutir mi trabajo con colegas de diferentes disciplinas y latitudes, y gran parte de las reflexiones de este libro deben mucho a estas experiencias. Agradezco, por lo tanto, la buena acogida y el apoyo que he recibido durante mis estancias: en 2010 en Berlín en el Ibero-Amerikanische Institut Berlin (IAI) y en el Fachbereich Philosophie und Geisteswissenschaft (Freie Universität Berlin, FU) y a mis supervisores Gertrud Koch (FU) y Peter Birle (IAI). En 2011 en New York en el Center for Place, Culture and Politics (The Graduate Center, City University of New York, CUNY), donde tuve el enorme privilegio de tener como supervisor a David Harvey (CUNY) y participar de su grupo de investigación, momento clave sin lugar a dudas en el “giro espacial” de mi investigación y donde encontré muy buenos colegas y amigos: Claudia, Jamie y Daniel. En 2012 estuve como investigadora visitante en el grupo de investigación Forensic Architecture en el

Department of Visual Cultures de Goldsmiths College; quisiera agradecer especialmente la experiencia de trabajar junto con Eyal Weizman y su grupo de investigación, así también, al grupo de colegas –Vico y Ceci– con los que trabajé durante esos meses en la British Library. Agradecer también a Claudia Feld y Valentina Salvi y al Núcleo de Estudios sobre Memoria (CONICET/IDES), donde pude exponer y discutir parte de mi investigación doctoral.

Quisiera subrayar especialmente que este trabajo de investigación no hubiera sido posible sin el apoyo de las siguientes instituciones y becas: la beca JAE Predoc del CSIC que financió mis cuatro años de formación doctoral (2009-2013) y la beca del Ayuntamiento de Madrid con la cual tuve el privilegio de vivir en la mítica Residencia de Estudiantes (CSIC) durante cuatro años (2008-2012). Quisiera agradecer sin dudas al apoyo recibido por los amigos entrañables que hice durante esos años viviendo en la colina de los chopos: Gemma, Alberto, Dani, María, Luis. Cabe agradecer también otras becas de corta duración que tuve durante estos años de formación doctoral: la beca de apoyo del Servicio de investigación de la UAM con la cual financié mis estudios de Master (2008-2009), y la beca del grupo ERC “Narratives of Terror and Disappearance” en la Universidad de Konstanz (2013). Por último, un agradecimiento especial a mi actual institución académica, l’Institut de Recherche Interdisciplinaire sur les Enjeux Sociaux (IRIS-EHESS, Paris) y al programa Marie Skłodowska-Curie (H2020-MSCA-IF-2014-GF, proyecto N°654923) que hicieron posible esta publicación.

Durante todos estos años, el sostén de mi familia ha sido sin lugar a dudas fundamental, le debo a ellos un agradecimiento sincero y profundo. A mis padres: a Daniel que se encargó de organizar la comitiva que vino en representación de toda la familia para mi defensa de tesis, a Liliana que le tocó leer y corregir la última versión de mi tesis antes de enviarla al tribunal; y a mis hermanos, Vanina, Gisela, Julián y Stefanía, con un especial agradecimiento a Julián por la asesoría técnica y los trabajos de diseño durante todos estos años.

A los amigos que estuvieron ahí, soportando mis idas y venidas, mis mudanzas múltiples, mis llamadas a deshoras, mi presencia en diferido, mis ausencias prolongadas acrecentadas por los constantes cambios de latitudes. Quiero agradecerles a todos ellos, a los que están en Argentina: Valeria, Juan, Ariel, Ale, Julieta; y a los que están en mis ciudades adoptivas: Gemma, Rosana, Marije, Eva, María, Alberto, Claudia, Elise, Chiara. Agradecer finalmente a Romu por su comprensión, paciencia, apoyo, y por estar ahí y darme el equilibrio.

PRÓLOGO

Fuera de(l) campo de la *desaparecidología*

Gabriel Gatti

Profesor titular de sociología
Director del programa Mundo(s) de víctimas
(identidadcolectiva.es/victimas)
Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea

Hay fenómenos, objetos, situaciones de la vida colectiva que nunca dejan de ser dolorosas, no gestionables, incómodas, por mucho que se repitan, por mucho que aparezcan y aparezcan y aparezcan. No importa que dispongamos de miles de recetas para administrarlos o pensarlos, cientos de maneras de darles nombre y hasta de exorcizarlos. Seguirán siendo dolorosas. Todo eso ha pasado con una figura que, hoy, es ya –y mundialmente– sinónimo de dolor absurdo e imposible, la del desaparecido.

Pero es cierto es que la figura del desaparecido es ya eso, figura, y lo es tanto que alrededor de ella se ha compuesto un verdadero campo social, de esos que describió Pierre Bourdieu hace ya unos cuantos años (Bourdieu, 1980), esto es, un *espacio social cristalizado* en torno a un fenómeno o a un tipo de fenómenos, un *recorte* de la realidad que realiza el analista pero que opera también como referencia para los agentes que intervienen en él, esto es, los que hacen, dicen, piensan, habitan y hacen sus apuestas en él, tanto que a la postre el campo, ese recorte analítico, termina por existir *realmente*. Eso, un campo, es lo que se ha armado en torno al desaparecido hoy en Argentina –y en muchos aspectos más allá (Gatti, 2017)–. Así es, un universo social denso se ha constituido alrededor de esta figura. Y ese campo, el campo del detenido-desaparecido (Gatti, 2011) contiene de todo, realmente de todo: relaciones sociales, trayectorias vitales de agentes individuales y colectivos, movimientos sociales, edificios, representaciones culturales, rutinas, tradiciones, narrativas más o menos consensuadas, objetivaciones científicas, realizaciones institucionales... Seré más concreto: el campo del detenido-desaparecido tiene mucho más que la sombra de los que ya no están. Tiene víctimas y tiene activistas; tiene jergas autorizadas y lenguajes prohibidos; tiene

maneras de representar ese quiebre que están legitimadas; tiene también formas de estructurar sentido hegemónicas, con mucha sangre y familia...

Y tiene muchas instituciones. Unas tienen forma de aparatos de gestión: ministerios que incluyen referencias a los derechos humanos, secretarías de Estado que definen políticas públicas para el acompañamiento de víctimas, leyes que reconocen sujetos dolientes, más leyes y más dolientes cuanto más maduro y rico y matizado y afirmado como parte del sentido común compartido está ese campo. Hay también instituciones que administran el saber en tiempos de campos: determinan qué se debe estudiar, delimitan los conceptos que dominan, revelan qué tesis y proyectos se financian, establecen cuál es el *mainstream* de la cuestión, la que fuere, que alimenta el campo. En Argentina, la del detenido-desaparecido y la desaparición forzada de personas se fue convirtiendo con el tiempo en una cuestión central del mundo de las ciencias sociales.

Nada lo obligaba: también la figura del detenido-desaparecido fue *objetivamente* pesada en la historia reciente de Uruguay y ahí, siendo francos –y disculpen los pocos colegas que han trabajado la desaparición uruguaya–, no hay nada de nada. O en Chile, pero no es eso –el desaparecido– lo que más se trabaja entre los científicos sociales que piensan derechos humanos. Pero sí en Argentina, donde alrededor de la figura un tejido complejo de saberes se ha ido estructurando, cada vez más complejo, cada vez más internacional, cada vez más trenzado. Cada vez, por todo eso, más poderoso y cerrado. En ese tejido de todo había y de todo hay, la mayoría excelente. Y casi siempre alrededor de tres o de cuatro palabras clave: *memoria, genocidio, pasado reciente, Nunca Más*. A cada una de ellas, sus figuras intelectuales –no las cito, me olvidaría de muchas y no es cosa ni de perder amigos ni de ganar enemigos–, sus centros y programas de estudio, sus órganos de difusión, sus circuitos de financiación, sus cátedras, sus alianzas, sus estilos y sus redes de circulación de conceptos. A cada una, sus estructuras de poder también. Cuando eso ocurrió –la historia de este siglo ha acompañado, año más, año menos, ese proceso– nació extraoficialmente la *desaparecidología*. No es una ironía ni quiero ser cáustico. Hablo desde fuera del campo (geográficamente), pero mi trabajo forma parte de ese campo, me explica y marca las condiciones de (im)posibilidad de lo que digo y de lo que no. Es lo que tienen los campos: permiten ser y decir, pero contienen y castran también.

Pero, por suerte, las instituciones son sabias y cuando un campo se constituye habilitan fisuras, líneas de fuga, escapes. Los hay por todas partes y en la mayor parte de las ocasiones tienen forma de rebelión generacional. En el campo del que hablo, el de la desaparición, ha habido de eso en cine (por ejemplo, Albertina Carri), en literatura (así Mariana

Perez o Félix Bruzzone) y desde hace un tiempo, lo hay en ciencias sociales. No pienso en nombres (aunque sí, pero por lo de los amigos y los enemigos mejor no cito), más bien en cosas nacidas dentro del campo que se salen de él. Es el caso de este magnífico libro y de la investigación doctoral en la que se apoya. Nació cuando el tema –la desaparición– era un tema *mainstream*, con una agenda definida y una suerte de disciplina, del momento de madurez institucional del campo y del objeto, de un campo que ya era de pocas fisuras y estaba dotado de reglas asentadas sobre lo que se puede decir y lo que no y sobre lo que se debe decir y lo que no.

Con las reglas de entrada al campo definidas, allá por 2008 Pamela Colombo presentó su candidatura al ingreso. Quiso pensar sobre lo mismo, pero distinto, sobre otros lugares y con otros instrumentos: sobre la periferia de la desaparición, lejos, en Tucumán, donde la desaparición perdió el nombre; con otro abanico de conceptos, los del giro espacial, ajeno al utillaje, a las herramientas conceptuales de la memoria, el genocidio o el Nunca Más y la historia reciente. Dentro pero fuera del campo. Valiente y arrojada, sin duda. En un momento de ese trance, me pidió que participase de la recta final de la dirección de una tesis que desde entonces codirigí junto a Reyes Mate. Delicada pero formal, la petición era entre consistente y soberbia, eso que tienen los jóvenes tesistas y que a veces cuesta entender que es necesario y que no siempre apetece aguantar: “la tesis ya está hecha”, me dijo.

Lo tomas o lo dejas.

Lo tomé. La tesis –como todas– no estaba tan hecha, pero sí tenía hechuras de hacerse y de un modo creativo y novedoso, mucho, para lo que el campo del detenido-desaparecido producía entonces, y produce ahora. No era solo por el lugar de su atención (Tucumán) o por la perspectiva de la autora (centrada en el espacio). Era por la actitud. Las tres cosas nacían del campo pero estaban –¡aire fresco!: creatividad, imaginación, novedad– fuera de él. Lo primero (una chica de clase media de Buenos Aires hablando de Tucumán) picaba la curiosidad: la *desaparecidología* es una disciplina de ciudades y clases medias, de monigotes nominativos convertidos en clichés, como “CCDTyE” o “última dictadura”, de trabajo de archivo y viajes en colectivo a unos pocos kilómetros más allá. Es ya algo bastante previsible. No es el caso de esta variante: tiene olor a ómnibus de largo recorrido, color de paisajes no urbanos, con paisanos silenciosos de mirada penetrante, ruidos de acento andino y de largos silencios, aspecto de antropología de las de cuando las monografías, los salacots, las máquinas de fotos y los cuadernos de notas escritos a lápiz.

Lo segundo –el espacio como clave analítica– rayaba en lo inaudito dentro del campo. El espacio de la desaparición se reducía entonces –habló de una década atrás, no más– a ser soporte: acercamientos a una

serie cerrada de lugares, como los centros clandestinos, las ciudades, luego las salas de juicio o los museos u otros paisajes de la posdesaparición en las ciudades. Este proyecto ampliaba el registro: nuevos territorios, nuevos lugares (paredes, fosas, vacíos, pueblos enteros...), nuevos autores, nuevos conceptos. El espacio era ahora un contenedor del sentido y un agente más del campo.

Y en fin lo tercero, la actitud. Fue lo que finalmente me hizo dejarme llevar para animarme a acompañar ese proceso y para aprender de ello: sin desatender a las viejas exigencias del campo –si no compromiso político, sí una mirada afectiva al objeto y comprensiva con sus dolores– pesaban más aquí las cosas de la mirada analítica, fría, del entomólogo que ese campo demandaba, y aún demanda, a gritos. Leerlo a veces me dolía: no era fácil –más de una vez se lo tuve que recordar– leer ciertas descripciones de lo que la desaparición hace a quienes la sufren y a los que quedan, ni digerir relatos de fantasmas, o de paredes de las que brota sangre. Pero es una mirada necesaria para que el campo madure, aun a riesgo de fragilizarlo por romper sus prohibiciones.

Ambos desde el campo nos salimos fuera para mirarlo mejor. O distinto. Invito al lector a emular ese movimiento al que me retó Pamela Colombo y a acompañarla en los recorridos por los bordes del campo que cuenta y explica y pone en práctica en este libro. Es un texto sensible al detalle, atento a la complejidad integral de los fenómenos sociales, a veces contraintuitivo y, en todas sus páginas, un texto de los que hace pensar, que es de lo que se trata. El campo, sus habitantes e instituciones, y sobre todo su objeto, agradecerán la salida de este libro.

Viloria, agosto de 2017

Referencias

- Bourdieu, P. (1980). *Le sens pratique*. París: Minuit. *la desaparición forzada*. Buenos Aires: Prometeo libros.
- Gatti, G. (2012). *Identidades desaparecidas. Peleas por el sentido en los mundos de* Gatti, G. (ed.) (2017). *Desapariciones. Usos locales, circulaciones globales*. Bogotá: Siglo del Hombre-Uniandes.

INTRODUCCIÓN

Espacios de desaparición

Espacios de la tortura que son percibidos como circulares sin haber sido vistos, tumbas imaginarias que tienen la extensión de una provincia, huesos de desaparecidos que acosan la infraestructura de los Centros Clandestinos de Detención, casas que se pierden en el anonimato de la clandestinidad... El objetivo principal de este libro es comprender el modo en que son vividos e imaginados los espacios en donde tuvo lugar la desaparición forzada de personas en la provincia argentina de Tucumán (1975-1983). En el centro de esta problemática está el sujeto, que treinta años después de lo ocurrido convive con estos espacios, los recuerda, los recrea, los vuelve a habitar. El escenario desde donde se habla es la provincia de Tucumán, entre 2007 y 2012.

A partir del análisis de los discursos de los sujetos que fueron más directamente afectados –familiares de desaparecidos, sobrevivientes de Centros Clandestinos de Detención y militantes de partidos de izquierda–, el contenido de este trabajo se abre a dos líneas de lecturas posibles. Por un lado, está el análisis de las representaciones asociadas a cada uno de los “espacios de desaparición”: el espacio del secuestro, el espacio del traslado, el espacio concentracionario, el espacio de inhumación y el espacio de entrehumación.¹ Por otro lado, se abordan diferentes interrogantes sobre el vínculo entre el espacio y la violencia de Estado: ¿se puede hablar de la construcción social del espacio en contextos de violencia extrema? ¿Cómo se habita en los lugares que fueron marcados por la desaparición? ¿Cómo se percibe el espacio bajo condiciones de violencia y alteración de los sentidos? ¿Cómo se construyen representaciones espaciales y qué rol juegan en la construcción de los espacios de violencia? ¿Cómo se producen geografías imaginarias para situar partes desconocidas y clandestinas de los procesos de violencia? ¿Hay derivas y transformaciones del proceso de deshumanización que exceden al espacio concentracionario?

1. Entrehumación es un concepto que propongo para trabajar sobre los casos donde los cuerpos de los desaparecidos fueron dejados sobre la tierra.

La violencia de Estado produce sedimentaciones que existen tanto en la materialidad del espacio como en el discurso de los sujetos, pero el espacio nunca habla por sí solo, sino que se lo hace hablar. No es que no existan fenómenos extralingüísticos, pero accedemos a las maneras de vivir, experimentar y representarse el espacio necesariamente a través de las prácticas discursivas (Bialiawewicz *et al.*, 2007). Este libro es un análisis sobre lo que se dice sobre el espacio, sobre cómo se lo hace hablar y, simultáneamente, es una indagación sobre el modo en que la reconfiguración material del espacio produce y hace circular discursos y prácticas determinadas.

Preguntarse por el vínculo entre el espacio y los procesos de violencia ocurridos en el pasado es una cuestión que apela directamente a las dinámicas que estructuran el presente. El modo en que pensamos el espacio, en que somos en el espacio o en que nos ubicamos en él, abre o cercena determinadas posibilidades de acción. El espacio en donde imaginamos que nuestro cuerpo se situaba o se sitúa, brinda coordenadas que influyen los modos de ser y estar, los modos de interactuar con los otros, inclusive los modos en que hablamos sobre nosotros mismos.

Lejos de la corriente de estudios sobre “lugares de memoria” (Nora, 1986), en este libro no se analizan monumentos, ni placas conmemorativas, ni Centros Clandestinos de Detención recuperados, ni museos de la memoria. Tampoco es el objeto de esta investigación desentrañar lo que “habría ocurrido” en cada uno de los espacios de desaparición, sino analizar de qué manera estos lugares son vividos e imaginados en el presente, cómo se los recuerda, de qué modo se piensa la vinculación con esos espacios desde el presente, qué papel juegan los sujetos depositarios de la violencia en la constitución de estos espacios, y si estas formaciones espaciales constriñen o habilitan determinadas prácticas en el presente.

El espacio vivido es un espacio de la vida después, que la memoria trae al presente y reorganiza. Desde el presente se habla sobre un lugar que ya no está, o mejor dicho, que existe siempre siendo otro y en diferido. El espacio vivido es dicho a partir de lo ausente. Se lo dice sin estar ahí o si se está ahí se lo dice siempre a partir de lo que ya no está o buscando vínculos con ese espacio vivido otrora. Lo que se puede imaginar como espacio, y principalmente ese espacio del que se tuvo experiencia, es el resultado de una puesta en relación donde el sujeto que habla ha sido atravesado antes por múltiples discursos: discursos que simultáneamente lo actúan, lo restringen y lo abren a lo nuevo. El acceso a los espacios vividos e imaginarios está a su vez limitado por permisos sociales que circulan y posibilitan imaginar y contar unas cosas y no otras. El análisis aquí propuesto intenta pensar en qué medida los espacios de desaparición desbordan la planificación, consciente o no, de los militares. Estos

otros entramados de sentido, este exceso, se perdería si nos limitáramos solamente a analizar la materialidad de los espacios donde se produjo la aniquilación o los discursos que han sido utilizados para producirlos.

La desaparición en contexto

Para contextualizar la figura de la desaparición forzada hay que señalar que aunque hoy sea ya una categoría universal dentro del derecho humanitario internacional, el término desaparecido ha sido “acuñado” a partir de lo ocurrido durante la dictadura militar en Argentina (1976-1983) (Gatti, 2011). Este período dictatorial se distingue de los precedentes al utilizar de manera sistemática la técnica de aniquilación por desaparición forzada de personas, que se articuló principalmente a partir del funcionamiento de Centros Clandestinos de Detención (Calveiro, 2001). El número de desaparecidos en toda Argentina es incierto, pero los organismos de derechos humanos hablan de alrededor de 30.000 personas. La desaparición forzada de personas, como técnica de aniquilación sistemática empleada por el Estado, implicó la ausencia de información que permita certificar la muerte del individuo, la ausencia de un cuerpo y de una sepultura para esa persona que fue detenida-desaparecida, y los rituales funerarios que se truncan a partir de una duda que pareciera nunca terminar. El desaparecido se queda en el entre, en una suerte de espacio “liminal” (Panizo, 2011) ya que el tiempo y espacio de su muerte se suspenden. Esta muerte irresuelta repercute también profundamente en las coordenadas espaciotemporales que organizan la vida cotidiana de aquellos que han sobrevivido.

Si atendemos al contexto tucumano –donde se ubica este trabajo–, ya a partir de febrero de 1975 y aún en democracia, las desapariciones comenzaron a ser sistemáticas. La ocupación militar del sur de Tucumán, conocida como “Operativo Independencia”, tuvo por objetivo explícito aniquilar a los grupos guerrilleros de esta provincia, y en particular eliminar a la guerrilla rural “Compañía de Monte Ramón Rosa Jimenez” del PRT-ERP asentada en el monte. Paralelamente a la construcción del sistema de desaparición forzada en la provincia, los militares llevaron a cabo también un proceso de reconfiguración espacial en el que cabría destacar el despliegue de miles de miembros de las Fuerzas Armadas en el territorio, la creación de bases militares, un férreo control sobre la población civil que vivía en la zona, desplazamientos forzosos de población, censos e inclusive la fundación de nuevos pueblos.

El análisis sobre los espacios de desaparición que aquí se propone, se realiza en tanto que espacios recordados en la actualidad, y por lo tanto en un contexto particular y diferente de aquél en el cual emergieron. Los años

en que llevé a cabo mis trabajos de campo (de 2007 a 2012) fueron años signados fuertemente por las políticas de la memoria que impulsaron los gobiernos de Néstor Kirchner (2003-2007) y Cristina Fernández de Kirchner (2008-2015). Esta década en Argentina, enmarcada dentro de lo que se podría denominar como un “boom memorialístico”, impregna de elementos y dinámicas contemporáneas los relatos sobre lo ocurrido, afectando así también la manera en que los espacios de desaparición son recordados.

El espacio legado por regímenes dictatoriales pervive aún hoy de diferentes maneras en los entramados de la vida cotidiana. Siguen allí los edificios que fueron utilizados como Centros Clandestinos de Detención, las casas marcadas por la violencia de los secuestros, las calles por donde los desaparecidos fueron trasladados, los lugares donde el rumor de la existencia posible de fosas comunes pareciera tragárselo todo. Una constelación de espacios en donde la desaparición forzada de personas tuvo lugar y con la cual los sujetos que han sobrevivido siguen viviendo, imaginan, le ponen palabras.

Más que un proceso lineal o una serie, entiendo que la desaparición forzada de personas se articula en algo más parecido a una constelación de espacios, en donde están incluidos el espacio del secuestro, del traslado, de la reclusión y de la desaparición de los cuerpos. En gran parte de los trabajos hasta ahora realizados sobre el tema, el Centro Clandestino de Detención (CCD) aparece como articulador y epicentro de la experiencia de la desaparición (Calveiro, 2001; Schindel, 2004; Feld, 2010 y 2012), pero el vínculo entre la desaparición y el espacio lejos está de reducirse al CCD. Reflexionar sobre toda la constelación de espacios de desaparición, permite aprehender la experiencia de la violencia aniquiladora a partir de un entramado de lugares y tiempos que la constituyen: desde el momento en que el sujeto es detenido, siguiendo luego por el traslado, su reclusión y la desaparición de su cuerpo. A diferencia de la desaparición entendida como serie lineal —“secuestro clandestino-tortura-fusilamiento-ocultamiento de los cuerpos” (Rousseaux, 2008: 380)—, abordarla como constelación permite señalar el modo de ser interrelacionado y variable de este proceso.

Asimismo, entre la multiplicidad de actores que constituyen a través de sus discursos y prácticas los espacios de desaparición, he trabajado con aquellos que fueron más directamente afectados por este proceso: familiares de desaparecidos, sobrevivientes de Centros Clandestinos de Detención, y militantes de partidos de izquierda y miembros de sus organizaciones armadas.² Entre 2007 y 2010 realicé entrevistas en la ciudad

2. El análisis de este libro se asienta en cinco trabajos de campos efectuados entre 2007 y 2012, llevados a cabo en el marco de mi investigación doctoral, donde realicé un total de cincuenta entrevistas en profundidad, de aproximadamente cuatro horas cada una.

de San Miguel de Tucumán y sus alrededores, como la ciudad de Tañi Viejo y la localidad del ex Ingenio San José. Sin embargo, luego de estos primeros trabajos de campo se hizo claro que también debía hacer entrevistas en lo que había sido la zona de operaciones del Ejército. Es por ello que en 2011 y 2012 trabajé en la zona rural y semi-rural del suroeste de Tucumán, en donde realicé entrevistas en ciudades y pueblos que habían sido significativos en el despliegue del “Operativo Independencia”: ex Ingenio Santa Ana, Aguilares, Concepción, León Rouge, Monteros, Acherál, Bella Vista, Famaillá, Santa Lucía, Los Ralos y Colonia Santa Elena. Estos trabajos de campo en el sur de la provincia me permitieron encontrar múltiples diferencias no sólo en el modo en que la técnica de la desaparición forzada se implementó en la ciudad y en el campo, sino también en los modos de narrar lo sucedido entre el sur y la capital de Tucumán. Explorar esta tensión permite mostrar que la desaparición forzada no se limita a la experiencia de la clase media urbana que aparece de manera generalizada y casi hegemónica en los trabajos académicos. Incluir el análisis de lo ocurrido en el sur de Tucumán permite, por un lado, subrayar la novedad que traen estos discursos sobre la experiencia de la desaparición en zonas rurales, y por el otro, mostrar que la figura de la desaparición que se consolidó en el discurso de la academia, del ámbito judicial y del Estado, responde principalmente a una experiencia singular de los núcleos urbanos.

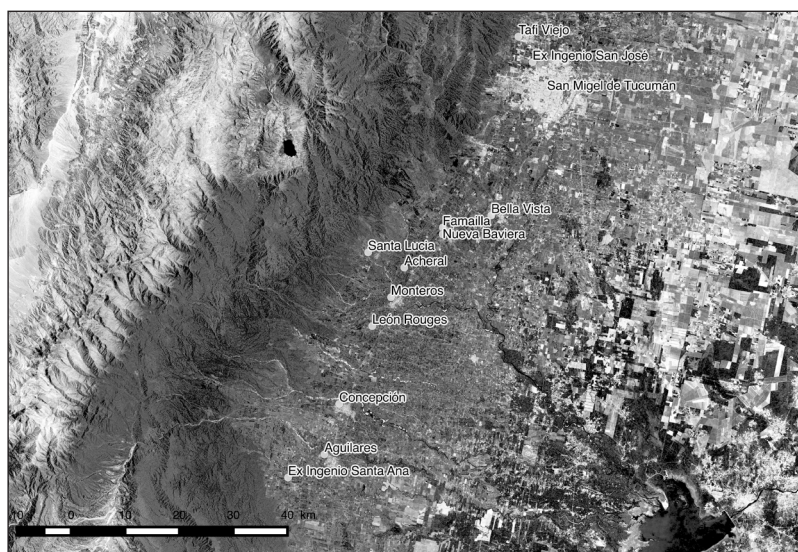


Imagen 1. Mapa en donde se señalan los sitios donde vivían las personas que fueron entrevistadas para esta investigación durante los años 2007 y 2012 (Elaboración propia).

Mapeando el libro

De manera general, los aportes de este libro se pueden sistematizar en tres puntos: (1) Se propone un abordaje teórico hasta el momento casi inexplorado, que consiste en traer los desarrollos de la teoría crítica del espacio para pensar la manera en que se construye socialmente el espacio en contextos de violencia de Estado. En particular, se estudia el modo en que los sujetos que fueron más directamente afectados por la desaparición forzada de personas producen representaciones espaciales. (2) Se analizan formas heterogéneas de la desaparición a partir del estudio de lo sucedido en la zona rural y semi-rural del suroeste de Tucumán. El caso de estudio propuesto aporta novedad a la discusión ya que permite repensar ciertas lógicas que se creían generalizables a toda la Argentina, pero que responden más bien al modo en que la desaparición tuvo lugar en los núcleos urbanos. (3) Se plantea un estudio de cada uno de los espacios con los que la desaparición se vinculó, permitiendo incluir el análisis de espacios hasta ahora casi inexplorados (como el espacio del traslado o el espacio de “entrehumación”) y lógicas nuevas (como las formas de des-habitar la casa después del secuestro).

La construcción social del espacio en contextos de violencia de Estado

El capítulo 1 se adentra en diferentes teorías que permitirán analizar en los capítulos siguientes el modo en que el espacio es socialmente construido por los sujetos en contextos de violencia estatal. Los espacios de desaparición son el resultado de un proceso de construcción social que comprende múltiples niveles: el de la esfera material que refiere a la producción de infraestructura para llevar a cabo las desapariciones, el de las representaciones producidas para llevar a cabo el proceso de desapariciones forzadas, y el nivel de la experiencia subjetiva de esos espacios. De Henri Lefebvre (1991) y Michel de Certeau (2007) retomaré el análisis sobre la dimensión vivida del espacio, y con respecto a los espacios imaginarios, la obra de Edward Said (1979) y Derek Gregory (1994). Apoyándome en una conceptualización compleja de la memoria (Benjamin, 1991), el espacio es entendido en esta investigación como espacio relacional (Harvey, 1990; Massey, 2011). Este primer capítulo ofrece el andamiaje teórico para poder pensar desde una perspectiva relacional la producción del espacio, donde la experiencia de los sujetos violentados es central. En este sentido, se argumenta que los relatos de memoria no sólo ofrecen representaciones de los espacios de desaparición sino que son a su vez –y sobre todo– un modo de construir performati-

vamente estos espacios de violencia. Es importante aclarar que analizar el espacio de desaparición como vivido e imaginado por aquellos que han sido afectados de manera más directa no significa desconocer la centralidad del discurso y las prácticas de los perpetradores, sino que por el contrario, permite abordar el espacio como resultado de estas dos esferas que no existen escindidas sino en relación.

El espacio de la confrontación

El segundo capítulo brinda un contexto que no pretende dar cuenta de todas las particularidades del momento sociohistórico analizado, sino más bien brindar claves de lectura y resaltar rasgos que vuelven particular al caso tucumano y que justifican su abordaje desde una sociología del espacio. Se hará hincapié en un espacio de confrontación alrededor del cual se sitúa no sólo el comienzo de las desapariciones sino también los eventos más cruentos de la represión: el suroeste de la provincia de Tucumán y en particular el monte donde se encontraba instalada la guerrilla rural del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP).

En el espacio se dirimen luchas para definir quién lo ocupará, pero también quién y cómo se lo definirá. El espacio de confrontación es un lugar donde los actores se confrontan –se ponen cara a cara con el “otro” diferente– y simultáneamente construyen y afirman rasgos identitarios para sí mismos y para los demás. El espacio de confrontación refiere también al modo en que las representaciones sobre el espacio mismo donde está teniendo lugar la confrontación son arena de disputa. En esta confrontación se combate por la definición misma del espacio pero también por lo que es dado imaginar como posible en dicho espacio. El monte permite adentrarse en los modos en que se constituye el espacio de confrontación a la vez que es un elemento clave para comprender las particularidades asociadas a la conformación de geografías imaginarias.

El monte, socialmente construido como “espacio en rebeldía”, recibió un trato diferencial por parte de las fuerzas represivas. El proceso de desterritorialización y reterritorialización que tuvo lugar allí fue sin dudas singular: desplazamientos forzosos de población, fundación de nuevos pueblos, censos, etc. Este proceso no sólo implicó reconfiguraciones materiales del espacio sino que también intervino en el plano de las significaciones asociadas a dicho espacio, principalmente al procurar desterrar la idea de que la revolución era o estaba siendo posible en esos espacios en rebeldía. Las Fuerzas Armadas desplegarán una violencia desmedida sobre los “espacios en rebelión”. En este libro se analiza el monte y las casas operativas de los militantes de izquierda como espacios que fueron reconfigurados de manera particularmente violenta

durante este período. Así, se explora la hipótesis que para desarticular el entramado de relaciones sociales que confrontaban al Estado no fue suficiente con desaparecer a los sujetos “en rebeldía”, sino que se intentó simultáneamente desaparecer los espacios que hacían posible imaginar la revolución.

Espacios del secuestro

En el capítulo 3 se trabaja sobre el espacio del secuestro que en su gran mayoría fue la casa donde el desaparecido vivía. Aunque la casa quedará ya para siempre alterada tras el evento de la desaparición, ésta entra inmediatamente en una tensión que la atraviesa y que se dirime entre la aparición de lo extraordinario y siniestro junto con la necesidad de ser readaptada para poder seguir viviendo allí. Después del secuestro, el ámbito de lo privado se quiebra y se inaugura un nuevo modo de habitar en el espacio de la casa: el (des)habitar. La casa no es tan sólo el momento y el lugar donde el sujeto comienza su desaparición sino el lugar con el que son forzados a cohabitar los sujetos que permanecen “fuera” del mundo desaparecedor. A diferencia del resto de los espacios que se analizarán en este libro, la casa que es marcada y alterada a partir del evento de la desaparición es casi inmediatamente readaptada, reordenada y reincorporada para poder seguir siendo parte de la vida cotidiana de los sujetos que allí permanecen. El concepto de (des)habitar permitirá mostrar que hay un forzarse a aprender nuevos modos de estar en el espacio de lo conocido que se ha vuelto un espacio acosado y violentado. Si la figura del desaparecido abrió la posibilidad de pensar un modo de estar semipresente en un lugar del “entre”, el concepto de (des)habitar señala el modo en que los sobrevivientes viven en un espacio que es compartido junto con estas semipresencias.

En este capítulo se explora también el hecho de que la casa no estaba en perfecto orden antes del secuestro, sino que ya estaba desajustada/dislocada de antes al incluir en su interior familias “heterogéneas”, espacios “encubiertos”, objetos y sonidos “fuera de lugar”. Lo que supone como novedad el secuestro es la irrupción de lo catastrófico: el desorden se acentúa, se agrava, disloca todo aún más. Sin embargo, con la catástrofe de la desaparición, tampoco queda más que seguir viviendo, reinventar la vida cotidiana a cualquier costo y como sea. En la casa, ese lugar donde las cosas funcionan casi “por sí solas”, con esa inercia propia de los espacios de la vida cotidiana, la catástrofe fractura. Pero ese espacio continúa siendo una casa, necesita seguir siendo una casa. Esta necesidad de reinventar la cotidianidad a pesar de la catástrofe llega hasta el presente. En las entrevistas que realicé en las casas donde el

secuestro había tenido lugar, las escenas se superponían: tomando mate o almorzando, los entrevistados no sólo recordaban el secuestro sino que lo señalaban y lo decían con referencias directas al mismo espacio donde estábamos realizando la entrevista. La anormalidad convive con la normalidad en la casa que fue y sigue siendo también un espacio de desaparición. La casa se expande con la catástrofe. La desaparición deja allí una ausencia que nunca se resuelve, y frente a esta falta se altera también el vínculo con dicho espacio. La casa se vuelve muchas más cosas que una “simple casa”: pareciera volverse una especie de cenotafio, un monumento funerario vacío, para un cadáver que no está, que no se tiene, pero que se espera.

Espacios del traslado

El espacio del traslado es lo que circunda a la experiencia concentratoria, y a la vez, es también el espacio que materialmente se inmiscuye en la vida cotidiana de los que están fuera del circuito desaparecedor. En el capítulo 4 se presenta una problematización del espacio “del entre”, del viaje hacia y desde el Centro Clandestino de Detención.

La memoria del cuerpo del desaparecido se agita cuando habla del traslado. El recorrido de la desaparición ha quedado inscripto en la memoria de los cuerpos que lo pueden relatar pero de manera fragmentaria. El movimiento es un espacio que ancla necesariamente en los sentidos, y es en el cuerpo desplazado en donde se ha inscripto principalmente este espacio en movimiento. Atendiendo al espacio vivido es cuando aparece el traslado como un espacio móvil, cambiante, que incluye múltiples historias de recorridos posibles del desaparecido. El entorno del traslado –al igual que el entorno del CCD– desaparece y se reconstruye desde la (no) posible ubicación. En este capítulo se explora el modo en que la percepción existe pese a (y a partir de) la alteración de los sentidos bajo condiciones de violencia extrema. El discurso de los sobrevivientes y familiares permite explorar las maneras en que la orientación y la ubicación se producen dentro de un mundo que no se ve y que no se puede tocar. Se examina, en este sentido, cómo el cuerpo alterado por la violencia percibe igualmente su entorno y cómo esto le permite situarse y situar su experiencia en el mundo. Se trabajará también sobre el estatuto epistemológico que poseen los relatos en torno al proceso de la desaparición que se constituyen a partir de incertidumbres, probabilidades y conjeturas. Por último, se examina el modo en que estos discursos son reconstruidos a partir de la puesta en común y circulación de relatos entre la comunidad de afectados.

Espacios concentracionarios

En el capítulo 5 se trabaja sobre el espacio del Centro Clandestino de Detención a partir del análisis del discurso de los sobrevivientes. El objetivo es analizar la construcción de estos espacios sin atender exclusivamente a la infraestructura del CCD, o a los modos de utilización de estos espacios por parte de las fuerzas represivas, sino más bien examinar la dimensión del espacio vivido e imaginado por los sobrevivientes.

En la primera parte del capítulo se exponen los límites que presentan los trabajos de investigación que se centran solamente en los modos verticales de producción de espacios de excepción, es decir, que estudian la manera en que los perpetradores planificaron y construyeron estos lugares. La experiencia vivida de los sujetos confinados en espacios concentracionarios muchas veces disiente, excede o contradice la manera en que el lugar había sido planificado. En una segunda parte, se trabaja sobre ciertas particularidades del espacio del CCD y se expone la idea de que a partir del análisis del discurso de los sobrevivientes emergen figuras espaciales constitutivas del espacio concentracionario que no habían sido necesariamente planificadas por parte de las fuerzas represivas. Estas figuras refieren al espacio-tiempo elíptico, sinestésico y elástico. Al final del capítulo se explica la importancia de poder pensar los espacios de violencia extrema como espacios en devenir, en constante producción y cambio.

Espacios de inhumación

Para comprender las implicancias de la emergencia de la figura del desaparecido hay que poder reflexionar también sobre el anverso de este proceso: sobre el modo en que los cuerpos sin nombre se ocultaron en el espacio. Aunque el ocultamiento de los cuerpos formaba parte de una práctica clandestina, fue percibido por los sujetos que relatan estos episodios como sucediendo de diferentes maneras y en diferentes lugares. En el capítulo 6 se exploran los diferentes espacios de inhumación clandestina en Tucumán. En una primera parte, se analizan espacios de inhumación similares a los utilizados en el resto de Argentina (como ser el enterramiento clandestino en cementerios o en fosas comunes en predios militares). En la segunda parte, se trabaja sobre otros tipos de inhumación particulares del espacio del suroeste de Tucumán en la zona de ocupación militar. Allí abundan referencias a lugares de inhumación dentro o debajo de edificios tales como escuelas, gimnasios, inclusive entre los cimientos de los pueblos. El análisis de estos otros espacios aporta características singulares no sólo por el modo diferencial de desaparecer los cuerpos sino sobre todo por la manera en que estos espa-

cios de inhumación clandestina se inscriben y reconfiguran las prácticas espaciales de los sujetos.

Espacios de entrehumación

En el capítulo 7 se trabaja sobre otro modo de desaparecer los cuerpos que consistió en arrojarlos en el espacio y dejarlos allí sin ser enterrados. Para abordar este vínculo particular que se establece entre el espacio y los cuerpos muertos que permanecen en la superficie, propongo el término de espacios de “entrehumación”. La puesta en escena de los cuerpos plantea problemas bien diferentes a los del cuerpo que desaparece. El “poder desaparecedor” (Calveiro, 2001) al mismo tiempo que oculta, da a ver imágenes de muertes posibles. Este espectáculo de la muerte es un “espectáculo interrumpido” ya que se muestra solamente el final, se exhibe el momento en que se deshacen de los cuerpos pero se escamotea el proceso por el cuál ese cuerpo aparece allí y en esas condiciones. La aparición, circulación y trayectorias del cuerpo muerto del desaparecido serán analizadas en este último capítulo. Se trabaja con la hipótesis de que la convivencia forzada con los relatos o imágenes de cuerpos muertos de desaparecidos que aparecen en el territorio, forma parte de las derivaciones del proceso de deshumanización que se extiende más allá del espacio-tiempo del Centro Clandestino de Detención. Los relatos que hablan sobre los cuerpos que no fueron enterrados son el corpus de análisis de este capítulo, que intenta comprender los alcances de la técnica de la desaparición forzada de personas que pareciera llegar a destrozarse hasta la misma idea del cuerpo humano.

Tanto los espacios de inhumación clandestina como los espacios de entrehumación permiten indagar acerca de la muerte “fuera de lugar” del desaparecido, que refiere no a la ausencia de un espacio para la muerte sino a una relación inesperada entre el espacio y la muerte.

CAPÍTULO 1

La construcción social del espacio en contextos de violencia de Estado

1. Pensar la violencia después del giro espacial

Al comenzar a hacer las primeras entrevistas con familiares de desaparecidos, sobrevivientes de Centros Clandestinos de Detención y militantes políticos de partidos de izquierda, sentía todo el tiempo la carencia de mis conceptos teóricos para aproximarme a eso que los entrevistados contaban: una experiencia que desborda los marcos espacio-temporales lógicos, fijos y preestablecidos. Fue así como la teoría crítica del espacio apareció en mi planteo.

Desde la década del 1960, en las ciencias humanas y sociales se produjo el “giro espacial” que ha vuelto críticamente sobre el concepto de espacio y lo ha llevado al centro del debate. Hasta ese momento, el espacio solía pensarse como un reducto vacío, geométrico y preexistente a lo social, que era simplemente llenado con cosas o acciones.¹ Los trabajos que se inscriben dentro del “giro espacial” han demostrado que el espacio no permanece inmóvil, sino que por el contrario es socialmente producido a la vez que una dimensión esencial para adentrarse en las dinámicas propias de la vida social.² Sin embargo, el vínculo entre la construcción social del espacio y los procesos de violencia ha sido hasta ahora poco explorado (Schindel y Colombo, 2014) y son escasos los trabajos que emplean concepciones críticas del espacio para realizar trabajo etnográfico (Feldman, 1991; Navaro-Yashin, 2012).

El vínculo entre procesos de violencia política y espacio ha sido estudiado por lo general en relación con las reconfiguraciones materiales producidas en la infraestructura material (Graham, 2008; Coward, 2009; Lawrence y Low, 1990). En estos trabajos se utilizan herramientas prove-

1. La mayoría de estos presupuestos pueden rastrearse dentro del marco de tradiciones de pensamiento como la geometría de Euclides o la física de Newton. En relación con el espacio absoluto, Newton señala que está en su propia naturaleza el permanecer como algo externo, similar e inmóvil (Werlen, 1998: 1).

2. Ver los trabajos de Lefebvre (1991), De Certeau (2007), Foucault (1975 y 2009), Harvey (1990 y 1996), Massey (2011), Said (1979) y Soja (1989).

nientes de los estudios sobre cultura material,³ arqueología de conflictos recientes⁴ o arquitectura forense.⁵ Existen también trabajos que analizan la relación entre el régimen de poder y los modos en que se construye y experimenta el espacio en “marcos de guerra”,⁶ por ocupación militar (Weizman 2007), a partir de procesos de territorialización y desterritorialización⁷ o en contextos de genocidio (Tyner, 2008).

La aniquilación sistemática y planificada de una fracción de la sociedad construye nuevos espacios a la vez que reconfigura o hace desaparecer otros. Las investigaciones que analizan el vínculo particular entre el “dispositivo desaparecedor” (Calveiro, 2001) y el espacio, se han enfocado principalmente en: la disposición y límites materiales de los Centros Clandestinos de Detención (Feierstein, 2007; Feld, 2012), el modo en que los CCD se volvieron parte del paisaje luego de acontecido el exterminio (Andermann, 2012), la manera en que se altera el escenario de interacción de los sujetos al transformar para siempre identidades y espacios sociales (Gatti, 2011), o en el modo en que la desaparición modifica el espacio en que los cuerpos fueron clandestinamente inhumados (Crossland, 2002). Dentro de este campo de estudios, el aporte que se presentará en este libro es el análisis del modo en que los sujetos que han sido más directamente afectados por la violencia de Estado viven e imaginan los espacios de violencia en el presente. El concepto de espacio vivido e imaginario a partir del cual trabajaré, no pretende descubrir un aspecto más “real” o “verdadero” del proceso de la desaparición forzada de personas,⁸ sino reparar en una manera de construcción del espacio que hasta el momento permanece casi inexplorada en los estudios sobre regímenes de violencia y excepción.

3. Ver los trabajos de Zarankin y Salerno (2011) y Navaro-Yashin (2012).

4. Ver los trabajos de Myers y Moshenska (2011), Sturdy Colls (2012) y González-Ruibal (2007).

5. Ver los trabajos de Weizman (2007 y 2010).

6. Ver los trabajos de Gregory y Pred (2007), Graham (2004), Elden (2009) y Boano (2011).

7. Ver los trabajos de Segato (2006), Herrera Gomez *et al.* (2006), Pécaut (2000), Lair (2003), Blair (2005) y Oslender (2007).

8. Massey señala que referir a una manera de imaginar el espacio no implica que ésta “sea enteramente verdad o correcta, sino [lo importante es] que rechaza la inducción a partir de formulaciones hegemónicas previas y así abre la arena a nuevas preguntas que políticamente necesitan con urgencia ser hechas” (1999: 285).

Todas las traducciones de las citas que aparecen a lo largo de este libro, tanto en el cuerpo del texto como en las notas al pie, son responsabilidad de la autora.

Vista parcial del contenido del libro.

Para obtener el libro completo en formato electrónico puede adquirirlo en:

www.amazon.com
www.bibliotechnia.com
www.interebook.com
www.e-libro.net

MIÑO y DÁVILA
♦ EDITORES ♦